

Historia de un emigrante de Zamora a Cuba

Rogelio García Nieves

Este texto es realizado por un hijo de un emigrante, el cual se trasladó desde Zamora hasta Cuba; formó una familia y murió en Cuba, dejando una familia la cual pertenece a la Colonia Zamorana en Cuba.

Este relato contiene muchos hechos que fueron reales, de cosas que contó mi padre y otras son cuestiones que sucedieron para lograr estos objetivos y algunos son de ficción, pues sino, no era posible aunar algunos hechos que fueron reales.

Pero lo fundamental es que tratamos de reflejar una historia que fue común para miles de emigrantes que pasaron esta misma situación, de penas, trabajos, penurias y logros, y de esta forma hacerle un sencillo homenaje de recordación [sic] a todos ellos hayan venido de cualquier lugar de este mundo.

Ojalá pueda servir, para que esto ocurra cada día menos y que siempre las familias estén unidas.

Todos mis pensamientos, diariamente están en nuestra miseria en la forma que podemos hacer para salir de esta situación, ayer mi padre hablaba de unos amigos del pueblo que vinieron de un lugar que llaman Cuba, ellos pelearon cuando la guerra y después formaron una familia y se quedaron a vivir allá.

Mi padre me decía que hablan de un país, donde siempre hay calor, la comida abunda, lindas mujeres y que toda nuestra gente que se quedó allá, después de la guerra han salido alante [sic] y no padecen tanta miseria.

Desde que mi padre habló, algo tengo que no puedo dormir, me acuesto como ahora y pienso, pienso y pienso y así paso las noches. Mañana iré a hablar con ellos a ver qué me dicen y qué me cuentan sobre ese país.

Ya amanece y en cuanto haga los quehaceres, hablaré con mi padre que me explique donde hallarlos.

Bueno, terminé mis faenas y mi padre me explicó donde podía hallarlos, preparé un poco de pan con unto, y me abrigué bien y partí para el pueblo, de verdad que anduve un buen rato, observando nuestros campos, las viñas, nuestros aldeanos trabajando la tierra, las castañas en los caminos y sólo pienso ir a ese país y trabajar, trabajar y poder ayudar a mis padres y hermanos, de verdad que quiero mucho a esta tierra, pero no podemos seguir viviendo con tanta necesidad.

Después del mediodía llegué a una casa y pregunté por los paisanos que habían venido de Cuba. Los cuales estaban comiendo, hablé los saludé y me invitaron a sentarme, pero de pronto me turbé, pues su piel, estaba tan oscura, como si el sol los hubiera quemado, me presenté y le expliqué que mi padre me dijo que vinieron de Cuba, país el cual yo no conocía y que allá dejaron familia y les iba bien, que yo desde que escuché esas cosas, no dormía y sólo quería oír de ese país.

Me contestaron que estuvieron en la guerra y después de estar en aquel país, donde trabajando pudimos salir adelante, decidimos quedarnos, ambos nos casamos, yo con una paisana de Barcelona y mi hermano se casó con una cubana y de esa forma nos quedamos en La Habana, que es como se llama la capital de aquel país.

Me contaron que empezaron con unos ahorros de cuando la guerra, uno de ellos puso una fonda y el otro una bodega y así hemos salido un poco adelante [sic].

No sé cuantas cosas pasaron por mi cabeza en unos instantes ¿Cómo será ese país? ¿Cómo puedo ir? ¿Qué tengo que hacer? Todo lo pensé pero también lo pregunté.

Ellos me dijeron, que cuando tuviera el dinero para el pasaje, el dinero para el pasaporte, había que ir a Pontevedra y allí estaban las oficinas para sacar los pasajes. Pontevedra es un puerto de mar y de allí se marchaban los barcos hacia Canarias, La Habana y Argentina.

Todo eso para mi fue alucinante y al oír esos cuentos, que cuando me fui, el camino de nuevo lleno de castañas, todo me parecía tan bonito.

Cuando regresé, hablé con mi padre y le dije que quería ir a ese país y además era la mejor posibilidad de mejorar nuestra situación.

En realidad nunca pensé, que iba a ese país, pero nunca imaginé que iría como emigrante, pero nunca regresaría a mi patria.

Todo lo conté a mi padre y me dijo, hojala [sic]¹ tú pudieras, pero cómo vamos a juntar para el pasaje y los papeles. Padre, le contesté, la única posibilidad es que tengo que ahorrar hasta la última peseta y ver si en un año,

¹ Por ¡ojalá! (N.E.).

puedo juntar ese dinero esa es la única posibilidad y además trabajaré en otro trabajo. Padre, eso es lo mejor para todos.

Así estuve un año, me levantaba bien temprano, trabajaba con los animales, ordeñaba las vacas y después me iba a casa de un carpintero del pueblo, allí trabajaba como ayudante y así aprenderé un oficio.

De verdad, ¡cuánto cansancio tenía diariamente!, sólo llegaba, comía y la cama y así pasamos todo un año, sólo trabajar, trabajar y ahorrar pesetas.

Cualquier trabajo que me hablaban, lo hacía aunque estuviera muerto de cansancio, los sábados y domingos buscaba algo que pudiera ganarme cuatro duros.

Todos los días pensaba en la separación de mi aldea, de mi familia y muchas veces me preguntaba si podré volver a ver a mis padres, podré mandarles ayuda a mis padres y hermanos. Cuantas preguntas y todas sin respuestas y todas tan inciertas.

Bueno, ya al año tenía ya unas cuantas pesetas, algo que según me decían alcanzaba para el barco y el pasaporte y bueno para llegar a Cuba y empezar. Pero bueno qué hago, a dónde voy. Eso no me lo he preguntado, pero bueno ya tengo el dinero. Tanto he luchado por esto, es que tengo que decidirme.

Así un buen día, me levanté bien temprano, cogí una funda de la almohada, le hice un nudo con un pedazo de sogá y eché la poca ropa que tenía, también mis papeles y el dinero y fui para la cocina, mi madre y mi padre estaban como esperando ese momento. Mientras mis hermanos dormían y yo no quería despedirme de ellos.

Mi padre me miró y me dijo: “Hijo, ya se que es el día de marcharte, yo lo miré y le dije, sí padre ya llegó ese día, mi madre empezó a llorar, pero mi padre me puso su mano en el hombro y me dijo: tu partida es muy dura para nosotros pero es nuestra única esperanza, de ahora en adelante serás un emigrante, pero recuerda que dejas una familia, pero también una aldea y una Patria y eso, aunque no regreses más, nunca lo debes de olvidar”. Sentí un fuerte abrazo muy fuerte, demasiado fuerte y un beso en la frente de mi madre. Ella me dijo: “Lleva esta estampa y que Dios te bendiga”.

Mi madre me echó algo más en el jabuco² y me lo eché al hombro. Miré mi casa y no miré para atrás, ya sólo el camino adelante y ahora la suerte estaba echada, es que sólo le pido a la Virgen y a Dios que me ayude.

Así es que caminé hasta el pueblo y averigüé cómo llegar a Pontevedra, allá en Galicia. Según me dijeron, no fue difícil, llegué a la terminal del tren y averigüé cómo embarcarme, ya cerca de la noche cogí el tren, un viaje demasiado largo, no sabía cuándo iba a llegar; ya al amanecer el revisador [sic] del

² Voz cubana. Cesta flexible de boca estrecha para transportar objetos de poco peso. (N.E.).

tren, me avisó que llegaba el tren a Pontevedra. Cuando me bajé, lo primero que vi fue el mar por primera vez en mi vida, algo muy azul y muy grande, inmenso. ¡Cuánta agua Dios mío! Pregunté y me dijeron que le llamaban la Ría de Pontevedra y que era una de las cinco rías que había en Galicia; allí había unos barcos grandes pero con aspectos de viejos.

Por donde quiera había gente por las calles con bultos y baúles y caminé hacía el puerto, pero en realidad no sabía de dónde sacaba tanto ánimo para seguir adelante en mi empeño y sólo con dieciséis años, era un mozo, ni barba, ni bigote, sólo ánimo, un jabuco y una gorra.

Al fin vi unos paisanos de mi edad y me acerqué a ellos y pregunté, si ellos se embarcaban; me dijeron, dos van para Argentina y dos para Cuba, al saber eso ya me entusiasmé y dije que yo quería ir para Cuba, pero cómo hago y si me podían ayudar.

Enseguida me dijeron que el jueves salía un barco para América y hoy era martes, y si quieres embarcarte, tienes que sacar el pasaporte, tirarte las fotos y hacer las gestiones y sacar el pasaje. Todo eso para mí que venía de una aldea, era algo tan difícil, es que me quedé, que no sabía de hacer [sic]. Ellos enseguida se dieron cuenta y me dijeron que ellos me ayudarían; es que respiré un poco más tranquilo.

Me ayudaron a sacar las fotos y me ayudaron con los papeles y el pasaporte, al otro día fuimos a la línea o agencia de viajes, saqué el pasaje, pero el dinero me daba para ir en clase tercera, no tenía idea que era aquello.

Pasamos esos dos días juntos, y caminamos Pontevedra, nunca había estado en un pueblo tan grande, me asomé con aquellas tabernas llenas de gente comiendo y bebiendo vino, las calles eran estrechas, pero todo era tan bonito, las mesas en las aceras.

El jueves a las 8 de la mañana salía el barco, es que teníamos que estar la noche anterior a las 10, para acomodarnos, revisar los papeles en el Puerto, en la Aduana. Ya a las 10 estábamos en el barco y entramos en aquel viejo barco, lleno de humo y gente y marineros.

Por doquier gente con baúles, matrimonios con niños, niños que corrían. Todo me sorprendía; el mar, el puerto y yo me decía qué demonios hago aquí; qué me pasará ahora.

Bueno, vimos un marinero con mal aspecto, que se dirigió hacia nosotros. Preguntó por nuestros billetes, los miró los revisó y nos dijo: Favor de seguirme, caminamos y entramos por un boquete y un pasillo largo y al final una escalera bastante estrecha, un piso y otra escalera y un olor nauseabundo que nunca lo había conocido, era como un tufo y así bajamos dos pisos y llegamos hasta un salón donde había un montón de personas y literas de madera con unas colchonetas. Nos llevaron hasta una hilera de esas con un número y nos dijo el marino, éstas son las tuyas; el baño al final y en ese tanque el agua para

lavarse; me quedé sencillamente estático; en realidad no pensaba en algo así: Me tocó arriba, coloqué mis cosas y saqué una estampa y la puse en una esquina y me recosté un rato, pero en verdad el olor a no sé qué, no me dejaba dormir, nos dijeron que era el olor de la sentina del barco. Ya cansados nos dormimos a la luz de 2 ó 3 bombillas.

Así amanecimos, entre el ruido de las personas, nos lavamos y subimos a cubierta; el día claro y a un costado se veía la Ría de Pontevedra. Unos marineros en unos botes trabajaban alrededor de unas balsas grandes de madera, que los pescadores utilizaban para criar mariscos.

De verdad que todo se veía lindo, en un puente ondeaba la bandera de España, como la miré y en realidad nunca olvidé aquel momento, para mi fue muy emocionante.

Ya cerca de las 10, se escucharon las sirenas que cortaban el aire y nos hacía estremecer y todos en el barco gritamos. El barco volvió a tocar sus sirenas como un aullido de orgullo y entonces los marineros soltaban los cabos y el barco empezó a moverse separándose del muelle. Allá abajo, los familiares, gritaban a los que se iban, les tiraban besos y agitaban pañuelos. Así poco a poco el barco daba vuelta y enfilaba la salida de la Ría. Ya el puerto se iba quedando atrás, ya en el muelle los familiares y amigos agitaban manos, sombreros y pañuelos. En la cubierta los que se iban hacían lo mismo; al rato todo volvió a la normalidad.

Al rato sonó una campana y un marinero nos gritaba, primera y segunda clase al comedor, tercera a hacer la cola. Así fuimos uno a uno hasta obtener un jarro con un café y un pan con unto; después nos tocó el almuerzo. Ya la tierra no se veía, ni en la lejanía, sólo mar, mar y mar.

Así navegamos varios días, pero un día ese mismo mar se enfureció y el barco empezaba a saltar y también los estómagos de todos se retorcían y todo se volvió un infierno; eso sí, no lo sabíamos. Llamaban a comer y nadie quería, parecía el fin de todos.

Al fin pasaron los días y todo volvió a la normalidad, aunque muchos parecían demacrados y horribles.

Así fueron pasando los días, diez, once, doce y nada de tierra, pero como al décimo tercer día vimos unas islas pequeñas; todos en cubierta viendo aquellas islas y pasamos de largo y mar de nuevo, pero también mucho sol, el cielo era muy azul y las noches muy estrelladas; al fin navegamos cerca de la costa. Una costa bella, muy verde.

Así al otro día, amaneciendo, el barco tocaba las sirenas sin parar y todos corrimos a cubierta; lejos se veía una ciudad con techos muy rojos y el sol que la alumbraba. Nuestros corazones palpitaban de gran emoción. Así el barco enfilaba por un canal donde a ambos extremos había castillos y uno de ellos un gran faro. Ya en el centro de la bahía el barco tocó las sirenas varias veces

y se fue animando el muelle y los marineros listos con los cabos para fijar el barco al muelle. Las sirenas no dejaban de sonar.

Abajo los familiares gritaban y decían nombres de personas, otros mostraban carteles con nombres. Al rato unos marineros con alto parlantes, gritaban que a las 12 del día teníamos que estar en cubierta con nuestras cosas.

En mi mente todos mis sueños, se podrían empezar hacer, me acordaba de mi aldea y de mi familia y me acordaba de la bandera que vi en el puerto, todo pasaba por mi mente.

Primero bajaron los pasajeros de 1ª con sus baúles y pasaron rápidamente por las mesas, con sus baúles y maletas; siguieron los de segunda y al final nosotros. Me preguntaron y revisaron el pasaporte y nombres de mis padres, cuando al fin pusieron un cuño en el pasaporte y seguí una fila, allí me encontré unos empleados con unas mangueras y un humo blanco, y nos quedamos con pocas ropas y nos fumigaron y así salimos de aquel lugar, al salir ya estaba en Cuba.

Salí a la calle y me encontré con un lugar distinto, negros que nunca había visto, vendiendo pregonando frutas, tranvías que pasaban; todos circulaban alrededor de los muelles: Todo me impresionaba tanto; así fue que seguí caminando hacia aquella ciudad y no salía de mi asombro; había tantos carretones y pregoneros. Todo se veía tan antiguo, pero distinto a lo cubano. Todo era tan distinto.

Por la tarde empecé a preguntar donde poder comer y pasar algunos días, me dijeron de un hotelucho que alquilaba cuartos para españoles. Ellos eran españoles como yo; me informaron que tenía un cuarto, donde dormían otros dos y había una cama y me pusieron un precio que incluía desayuno y comida, así acepté. Así estuve varios días, dando vueltas por la ciudad y preguntando como trabajar, pero no lejos del hotel pues no conocía.

Así un día según caminaba sentí, el olor característico a madera, también la conocía que miré hacía adentro y ví unos carpinteros trabajando y enseguida entré y pedí hablar con el dueño.

Era un español con una boina negra y un gran tabaco; me preguntó. Yo le expliqué que había acabado de llegar y que había trabajado como carpintero en mi pueblo. Me dijo que bien que empezaría como ayudante y poca paga. Acepté rápidamente, pues me alcanzaba par pagar la habitación y algo me quedaba.

Al otro día temprano empecé como ayudante y cargaba madera y ayudaba a los carpinteros y así estaba de lo más contento; observaba como hacían los trabajos y otras veces trataba de hacerlos pues había aprendido. Poco a poco fui haciendo cosas, con potasa quitaba pintura a los muebles y hacía otras cosas, y así fue como fui haciendo de todo.

Caminaba por la ciudad y fui conociendo personas casi siempre paisanos e iba alguna que otra actividad en la cual nos reuníamos siempre españoles de

diferentes lugares de España, siempre se juntaban gallegos, asturianos, catalanes, de Castilla y hasta vascos.

Por mi parte le escribía a mis padres y también sabía de ellos y eso me confortaba y siempre soñaba con poder ayudarlos.

Me aumentaron el sueldo, pero también me daban más trabajo y también aprendí; ya sabía barnizar y sabía dar muñeca con piedra pómez y barniz y mis muebles le daban envidia a los demás carpinteros. Me había vuelto un ebanista. También construía puertas, ventanas y algún que otro mueble y ya tenía mi banco con mis herramientas y hasta un ayudante, ya tenía 19 años y me sentía importante. También tenía un cuarto para mí solo, en una cuartería.

Ya enviaba dinero a la casa, así como enviaba algún que otro paquete de ropa, lo cual eso me tranquilizaba y además me sentía más realizado y ya mentalmente hacía planes para un día traer a algunos de los míos.

Este país siempre me llamó la atención, la idiosincrasia de los cubanos, sus modas tan diferentes a la nuestra, sus colores y sus cantos, mezcla del blanco criollo o español y el negro venido como esclavo de África.

Los españoles que vivamos asistíamos a actividades que daban en el Centro Gallego, Centro Asturiano y asistíamos a romerías, donde se bailaban nuestros bailes de varios lugares de España, así como conjuntos musicales, con canciones de nuestra tierra y también comíamos las famosas empanadas gallegas.

O sea que parte de Cuba era también española, había mucha emigración, los canarios se asentaron principalmente en las zonas campesinas, los catalanes pusieron muchas tiendas de ropa y almacenes en la calle Muralla, otros de otras autonomías pusieron negocios como fondas, bodegas, venta de carbón en carretones y pequeños negocios. Todo esto fue formando una nación nueva con lazos en España y Cuba.

Ya yo me había hecho un buen carpintero y ganaba algo más y entraban los años 33, con la caída del dictador Machado, nunca había visto nada igual.

También los diarios hablaban de las luchas en España en el 36-39 y todo aquello de la República y se dio por resultado la afluencia de más emigrantes.

En el año cuarenta en una de esas casas que yo iba a reparar muebles, conocí a una sirvienta española, ella de Escairón³, la cual había venido con sus padres, él era capataz en una mina.

Ya cuando la conocí, empezamos a salir juntos y así nos hicimos novios e hicimos planes para casarnos, pues ya quería empezar a formar una familia.

Nos casamos y fuimos a vivir al Vedado, junto con sus padres y una hermana, también puse una carpintería donde me dedicaba arreglar los muebles ya María trabajaba en la casa. Ya al año de casado, tuvimos nuestro primer

³ Lugar de la provincia de Lugo, España, en el municipio de Saviñao. (N.E.).

hijo, el cual fue un varón que le pusimos Arturo y años después tuvimos otro el cual le pusimos Rogelio, ya habíamos formado una familia.

El trabajo en el barrio en el cual vivíamos, nos proporcionaba poder vivir, también compraba muebles para repararlos y venderlos.

Podía seguir pensando en mi familia y ya podía ayudarlos más a menudo y seguía mandando paquetes de ropa, pero bueno ya no pensaba en regresar, económicamente no podía.

También en España y Europa estaba la 2da. [sic] Guerra Mundial y eso dificultaba cualquier idea de viajar a España.

Al terminar la guerra el resto de la familia de María regresó a España y quedamos nosotros solos con nuestros hijos.

En Cuba se sucedían gobiernos, los cuales lo único que traían eran problemas y la vida no se volvió fácil.

Así y todo nuestro negocio prosperaba, pues en esta zona se mudaban personas más pudientes.

La mayoría de los emigrantes, independiente de donde éramos, éramos socios del Centro Gallego o Asturiano; pues el Centro Gallego también tenía la Beneficencia, que era un hospital y una clínica que se llamaba Hijas de Galicia, así como un centro cultural y una sociedad en la playa, donde se daban bailes los domingos y días festivos.

En nuestra casa también nos reuníamos los españoles que vivían alrededor a jugar dominó [sic] y escuchábamos por radio distintos programas de música española por radio.

En Cuba en los años 57-58 se volvió muy difícil debido a una dictadura, que fue derrocada por un movimiento popular, y grupos rebeldes que pelearon en las montañas y fue derrocado el régimen.

En nuestra familia, los hijos seguían creciendo y yo seguía con mi taller de carpintería y venta de muebles, lo cual me daba para mantener a mi familia y darles una educación a mis dos hijos, el cual uno de ellos el mayor ya se graduó como universitario de contador.

Durante ese tiempo, seguía teniendo contactos con mi familia y continuaba ayudándolos. Mi familia por su parte, ya mis padres se habían muerto y mis hermanos ya mayores trabajaban en una empresa de construcción y pintura y habían mejorado bastante la situación económica y algunos se habían marchado de la casa para otros lugares.

En ese tiempo tan compulsivo, seguíamos abonando nuestras cuotas de pago a las sociedades, pero algunas actividades como sus hospitales fueron intervenidos o sea que en ese tiempo disminuyó estas actividades.

Ya durante ese tiempo yo enfermé, a partir del año 66 lo cual me dio [sic] que tuve que abandonar el trabajo y cerrar el taller. Ya en ese tiempo desde el año 57, al mejorar la situación económicamente, pudimos alquilar un aparta-

mento independiente del taller de carpintería. En el 65 mis dos hijos ya trabajaban pero yo ya no podía y no tenía ayuda ninguna para poder ir a viajar.

Como dije anteriormente en el 66 enfermé y ya no pude seguir trabajando, pues no andaba bien y tuve que empezar tratamientos, pues empecé a padecer de cáncer en la garganta, muchos meses hube de estar ingresado hasta que el año 69 hube de fallecer.

Pero creo que la vida da muchas vueltas, en relación con la emigración económica de las familias. Yo salí con 16 años de mi casa a buscar otros horizontes donde poder mejorar económicamente. Ahora después de tantos años mi nieta, mi biznieta y su esposo emigraron hacia Barcelona, donde se han establecido con gran éxito, teniendo mi nieta la ciudadanía, pues se acogió a la mía y tengo un biznieto que nació en España. Cómo yo podía pensar que al pasar los años se invertiría la emigración de la familia, o sea que volvieran a sus raíces que habían quedado en España.

Por eso es que la emigración de cualquier ciudadano de este mundo, es algo que siempre hay que respetar, pues cualquiera que lo tenga que realizar por problemas económicos o políticos siempre da un paso de ruptura, con todo lo de él y que no sabe nunca si regresará o dejará su vida en esa nueva tierra que lo acoge con bondad y cariño.

Esto que relato, fue mi vida, como emigrante desde que salí de mi aldea, crucé el mar, me establecí en una nueva ciudad, formé una familia en esta nueva tierra, ayudé a mis padres y creo que puedo estar orgulloso de como emigrante español hice mi nueva vida. Ojalá que estas situaciones no se sigan produciendo. Cuánta felicidad se tendría si la familia siempre estuviera unida, sin necesidad de la separación. Ojalá que esto que narro, desde mi más lejano lugar sirva para ayudar a otros en este mundo.